

CANTO POPULAR EN EL CENTRO

El canto popular comienza su actividad tempranamente en esta temporada y ahora, a los recitales que se vienen realizando en el Nuevo Stella, se agrega el ciclo del Teatro del Centro. Esta es una de las salas más apropiadas para espectáculos del tipo, ya que su disposición y reducido tamaño hacen innecesario el micrófono. Se ha comprobado en este escenario y en las dos salas del Circular, que el obviar la amplificación facilita la comunicación, el ritmo continuado y la disposición espacial de los músicos, ventajas todas que se ratificaron aquí.

Desde que **Rumbo** apareciera en los recitales del ex-teatro Astral, a comienzos del año pasado, la carrera de los seis músicos ha sido de continua afirmación. La Alianza Francesa fue el segundo paso y **PARA ABRIR LA NOCHE** —junto a Ruben Olivera— en el Teatro Circular, marcó la concreción que muchos esperaban. Es notable la evolución que el grupo experimentó en tan corto tiempo y como, además, consiguió hacerse de un público que convirtió sus presentaciones en éxitos seguros de concurrencia. En su labor de este fin de semana se mostraron con la misma seguridad de siempre, con su habitual combinación de fuerza y refinamiento, pero con algo más, ese "algo" indefinible que sólo la experiencia y la confirmación de estar en la buena senda pueden dar. Se ha delineado más claramente el trabajo grupal, con participación colectiva en todos los arreglos y un mejor aprovechamiento de Laura Canoura. Algo relegada en las últimas realizaciones del año pasado, Laura es sin duda una de las voces femeninas más interesantes del panorama nacional y su labor en el tradicional venezolano **Montilla y Balada de hoy mismo**, dieron nueva confirmación a esa impresión.

Estela Magnone, acompañada por Fernando Cabrera en lugar de Bernardo Aguerre —su guitarrista habitual— mostró que la superación fue casual, consiguendo buenas versiones de **La lavandera**, **Agua** (a dúo con Cabrera), **Estarle y Día Día**. Los dos últimos temas fueron estrenados en este espectáculo y **Estarle** constituye además el debut público de Estela como compositora, en una interesante musicalización sobre texto de Fernando Cabrera. Tanto esa letra como la de **Día Día**, exhiben el sello característico de su autor, con un proceso acumulativo —raras veces hay un discurso en el habitual sentido del término en los textos de Cabrera— que mantiene una íntima relación estilística con **Tablado del Colombe**, **Sonrise**, **Agua** y ejemplos más recientes como **Lejos y Salir**.

Fernando Cabrera es sin duda una de las figuras más singulares surgida en el último período de la música popular uruguaya y esa es una impresión que comparten muchos de sus mismos colegas. Primero desde **Montresvideo** y luego también como solista, el cantautor ha emprendido un rápido proceso de maduración musical y literaria. Superado el barroquismo inicial, una gran atención en lo relacionado con los textos le per-

Recital de música popular con la participación de Ruben Olivera, Fernando Cabrera, Estela Magnone y el grupo **Rumbo**, integrado por Mauricio Ubal, Laura Canoura, Miguel López, Carlos Vicente, Gustavo Ripa y Gonzalo Moreira. En Teatro del Centro, debut, sábado 23.



FERNANDO CABRERA: el compositor, el intérprete.

sele ahora provienen de un desafío mucho mayor y quedan como testimonios de una lucha verdaderamente creativa con el lenguaje. Interpretativamente también ha sido notable su evolución y tal vez sea hora de que Cabrera encare su trabajo como solista

con mayor asiduidad. Hasta el momento, sólo **PALABRA EN VILO** —con Peyrou y Cerminara— permitió calibrar realmente sus alcances en ese terreno

Ruben Olivera viene actuando en combinación con **Rumbo** desde su exitoso espectácu-

lo conjunto y a través de esas y otras presentaciones ha recondeado un estilo y un creciente reconocimiento. En diciembre pasado, la crítica —casi sin excepciones— lo distinguió entre los más destacados y Olivera continúa en esa senda, que sin grandes saltos ha estado recorriendo. Es uno de los más refinados intérpretes de los temas propios y ajenos y una de sus mayores virtudes está en el sutil contrapunto que sabe establecer entre la voz y la guitarra. Títulos como **Juegan los niños en Madrid**, **Los pájaros** y **A José**, ambientan los mejores resultados en la amalgama vocal-instrumental que lo caracteriza. Quienes dirigen su expectativa a la "garrá", a los despliegues emotivos, posiblemente no consiguen gustar de Olivera, que queda reservado entonces para los que más allá de lo epidérmico consiguen disfrutar su preciosismo interpretativo. El también ha experimentado una evolución, ha vuelto más austero su repertorio, conjurando en buena medida el esteticismo que muchas veces se cenía sobre su producción. Tal vez 1980 pueda ser su año decisivo y Olivera debería plantearse la superación de ciertos problemas de dicción que en algunos momentos reaparecen, opacando su desempeño.

Este magnífico espectáculo se ofreció en dos funciones —sábado y domingo— con una alentadora respuesta de público. Por lo tanto, los organizadores han dispuesto que vaya en dos nuevas funciones el viernes y sábado próximos. No conviene perderse. — E. R. B.